

DOS SEMANAS DE
RECOGIMIENTO Y ORACIÓN

DIA 1

*Dios se acuerda
de su pueblo*

Éxodo 2.23–25

Lunes 16 de marzo del 2020

Un día cualquiera me asomo por la ventana de mi habitación y suelo presenciar una multitud de personas que van y vienen en sus quehaceres diarios. Todo se mezcla en una caótica algarabía: las voces, el bullicio del tráfico, el taconeo de alguna señora que van con prisas en dirección al juzgado o el pregonar del señor que vende cupones allá en la esquina.

Esta mañana, en cambio, la escoba del solitario barrendero que cruza por debajo de mi ventana emite un sonido que se arrastra, melancólico, por las calles desiertas. Se destaca solamente por encima del triar de los pajarillos que revolotean ajenos entre las copas de los árboles.

Probablemente a ti, querido hermano en Cristo, querida hermana, esta situación te resulte tan extraña como a mí. Es muy posible que tú seas una de las personas infectadas por la pandemia del coronavirus COVID-19 y estés obligado a permanecer en cuarentena. O si no es tu caso, quizá eres de los que, como yo, estás simplemente avocado a pasar dos semanas de confinamiento en tu casa, según las directrices del gobierno.

Hace muchos siglos, un antiguo profeta clamó por las calles de Jerusalén: *“paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma”* (Jer.6:16). Quizá, ante nuestro empecinamiento de vivir una vida cada vez más acelerada en lugar de pararnos a reflexionar, ¿no habrá sido esta la forma en que Dios nos ha dado un frenazo en seco por dos semanas?

Tengo una propuesta para ti, ¿por qué no abordar este tiempo como una oportunidad de buscar a Dios de forma especial? Te invito a que me acompañes en estas **dos semanas de recogimiento y oración**, para que podamos convertir estos días en un periodo de profunda reflexión y búsqueda de la presencia del Señor.

Durante los próximos días quisiera situarme en un periodo muy concreto de la historia bíblica. Se trata del momento

cuando los israelitas llevaban más de cuatro siglos esclavizados en Egipto, en los episodios previos a su liberación. Como supongo que ya habrás deducido, estaremos recorriendo algunos pasajes clave del libro del Éxodo, entre los capítulos 3 al 15. Nos detendremos en diferentes temas tratando de trazar paralelos con la situación actual.

¿Estás preparado? ¡Vamos allá!

Quisiera hoy comenzar con un pequeño pasaje, son sólo tres versículos que nos sirven como detonante para estos días de reflexión.

“²³Aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre. ²⁴Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. ²⁵Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios.” (Éxodo 2.23–25)

Después de muchos días

La Biblia afirma que para Dios “*un día es como mil años, y mil años como un día*” (2 Ped. 3:8). Esto nos da una pista de que Él no está sujeto al paso del tiempo. Nosotros, en cambio, no tenemos más remedio que aceptar que estamos subyugados a este suceder de un día tras otro. Hay etapas, más bien situadas en la primera juventud, en las que nos parece que el tiempo va demasiado despacio. En otras etapas más tardías de la vida, los años comienzan a escurrirse sin remedio como agua entre los dedos. Un día nacimos y algún día moriremos (si el Señor no viene antes), y que todo lo que Dios hace en nuestras vidas, lo hace a su tiempo y su debido momento.

Siglos atrás, Dios había prometido a Abraham que sería padre de una nación innumerable, la cual heredaría una rica y bendecida tierra que rebosaría de leche y miel, es decir, llena de abundancia. Pero antes, le advirtió, sus descendientes serían oprimidos y esclavizados durante cuatrocientos años (Gn.15:13).

¿Y por qué cuatrocientos años? No me atrevería a una respuesta dogmática a esta cuestión. Los aficionados a la numerología bíblica seguramente saldrían a paso en este punto, prestos a volcar algún tipo significado, alguna combinación de

diez ciclos de cuarenta años, o algo así. Pero más allá de la cantidad concreta de años, considera cómo el paso del tiempo es una variable importante en la ecuación del obrar de Dios en nosotros y en el mundo.

En estos momentos no tenemos más remedio que abordar los días de reclusión en nuestros hogares, al igual que el pueblo de Israel, aguardando la liberación y restauración llegue de parte de Dios. Quizá muchos de nosotros quisiéramos acortar este periodo. Pero no perdamos de vista que Él está obrando, Dios sigue al control, el Señor está aguardando al “*tiempo propicio*” para desarrollar su obra en nosotros (Is.49:8). Él ya conoce el momento exacto en que todo esto acabará y podremos retomar nuestras vidas con normalidad. Pero mientras tanto, estoy convencido Él tiene mucho que enseñarnos acerca de la fe y de nuestra dependencia de Él.

Dios oye, se acuerda y mira

¿Te has fijado? Nuestro pasaje emplea estos tres verbos que son más bien característicos de un ser humano. Dios **oyó** el gemido de su pueblo, **se acordó** del pacto con Abraham, y **miró** a los hijos de Israel. Es lo que en interpretación bíblica se conoce como *antropomorfismo* o *personificación*. No es más

que una figura del lenguaje que nos ayuda a comprender cómo Dios resolvió en el tiempo oportuno obrar a favor de su pueblo.

Por supuesto, Él era consciente de la situación y del clamor de los suyos. No necesita oídos, ni ojos, porque Él ya sabe y percibe todas las cosas, incluso los pensamientos y las intenciones del corazón (Sal. 139:23). Él no es un abuelo olvidadizo que no sabe dónde en qué bolsillo del abrigo ha guardado las llaves. Dios nunca había dejado de lado el pacto que había contraído a Abraham, ni se le había pasado por alto hasta cuatrocientos años más tarde. Es sólo que Dios tiene su tiempo para hacer cumplir sus promesas.

El Señor conoce nuestra condición, y sabe que si cuando atravesamos el momento difícil, el tiempo de prueba, el valle de sombra de muerte, es cuando nos volvemos a Él para buscarle con renovada intensidad. Vemos en el pueblo de Israel un reflejo de cómo somos tú y yo. Olvidadizos, inconstantes, egoístas, ególatras empedernidos. No es sino hasta que Él nos deja batallar con una situación difícil, que parecemos despertar y tomar conciencia de cuánto le necesitamos día a día. El sufrimiento es una herramienta en manos de Dios para acercarnos a Él. Piensa en tu propia experiencia, ¿acaso no ha sido así en diferentes etapas de tu vida? Yo desde luego puedo afirmar que sí.

Así como el Señor era consciente del clamor de su pueblo entonces, lo es hoy en tu situación actual. Dios te ve, te oye, se acuerda de ti. Trae a tu memoria todas sus promesas, construye tu refugio en ellas. Dios será fiel, Él te guardará, te proveerá, te cuidará. Él oye tu clamor y tus oraciones. Él está contigo. Y a su tiempo, también obrará y actuará en tu favor. Éste es el momento de aguardar con fe y esperanza.

“²⁴Porque en esperanza hemos sido salvos, pero la esperanza que se ve no es esperanza, pues, ¿por qué esperar lo que uno ve? ²⁵Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.”
(Romanos 8.24–25)

Sugerencias de acción / oración

- Planea una rutina para estos días, donde incluyas un tiempo para leer tu Biblia y orar.
- Ojea tu Biblia y subraya algunas promesas que encuentres en ella.
- Ruega por los frutos del Espíritu Santo manifestándose en tu carácter durante este tiempo (gozo, paz, dominio propio...).